

ECOLOGÍA POLÍTICA DE LA AMAZORINOQUIA: LA INFLUENCIA DE LAS REPRESENTACIONES EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

Germán A. Palacio Castañeda¹, Lina M. Hurtado², Camilo Guío³

ABSTRACT

This article points out the silent but important controversy about the need of clear territorial definition of the Colombian Amazon and Orinoquia's regions. This definition is part of the global new conflict between conservation and development. This controversy cannot be simply framed as a discussion of quantitative character but on representation. While Amazonia is widely conceived as a territory for conservation, Orinoquia is considered a land for development projects. This is an eco-political discussion because regional public policies derive from these representations. There are many different sources of information, ranging from journalistic and literary texts to ecological and geographical studies. The comparison made in the article between Orinoquia and Amazonia is complemented by the similarities and contrasts with the Brazilian Amazonia and the *Cerrado*. This comparison could be very useful in order to formulate new economic, agrarian and environmental policies for the Colombian Orinoquia and Amazon regions.

Palabras clave:

Amazonia, Orinoquia, conflicto, neodesarrollismo, neoconservacionismo, política pública.

RESUMEN

El artículo propone la existencia de un conflicto soterrado pero fundamental en la definición de los límites entre la Amazonia y la Orinoquia colombianas, originado en el choque entre dos fuerzas globales, el “neodesarrollismo” y el “neoconservacionismo”: así como existe una fuerte inclinación por prescribir que la Amazonia debe ser un territorio para la conservación, también lo es la tendencia de que la Orinoquia se vea con una vocación desarrollista. No obstante, el problema no es un asunto de discrepancia de datos, sino de implicaciones sobre la representación que se tiene de cada región. Se propone que, de manera intencional o no, desde el siglo XXI la clave de esta indefinición está asociada a la representación, lo que origina un conflicto con consecuencias de política pública. Esta controversia eco-política surge porque la carencia de precisión abre un espacio de indefinición sobre las políticas económicas y ambientales que se propongan para ellas. Las fuentes de información del artículo son variadas: desde literarias y periodísticas hasta históricas, geográficas y ecosistémicas, y su interpretación. Se muestra cómo el origen del dilema entre conservación y desarrollo tiene antecedentes históricos que se puede rastrear en el siglo XIX. Luego se presentan las similitudes de

¹ PhD. Historia. Profesor titular, Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia.

* Autor para correspondencia: germanpalacio@hotmail.com

² MSc en Estudios Amazónicos, Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia. Doctorando en Geografía, Universidad Federal Fluminense – Niterói.

³ Abogado especialista en Derecho Ambiental. Investigador del Fondo de Patrimonio Natural.

las dos regiones, asociadas a su carácter fronterizo, en contraste con algunas fundamentales diferencias socio-históricas y eco-sistémicas. Se revisan las implicaciones del debate global entre neoconservacionismo y neodesarrollismo que se puede aplicar a la Panamazonia, y se compara el caso de la Orinoquia y la Amazonia colombianas con el del Cerrado y la Amazonia brasileños, mostrando que el debate tiene dimensiones regionales suramericanas. Esta comparación permite vislumbrar algunos de los determinantes y peligros que se ciernen sobre el futuro de estas regiones, para contribuir a tomar decisiones de política pública.

Palabras clave:

Amazonia, Orinoquia, conflicto, neodesarrollismo, neoconservacionismo, política pública.

INTRODUCCIÓN

Este artículo propone que, actualmente, existe una fuerte disputa por la definición de los contornos territoriales de la Amazonia y la Orinoquia colombianas entre dos fuerzas globales que llamamos “neodesarrollismo” y “neoconservacionismo” (Palacio 2012a). No se trata de una disputa nominal sin implicaciones prácticas de política o gestión. Lo que está en el fondo de esta controversia, que aquí se quiere sacar a la luz pública, está ligado a las propuestas ecológicas/económicas asociadas al desarrollo, a la sostenibilidad y a la conservación de estas dos grandes regiones colombianas.

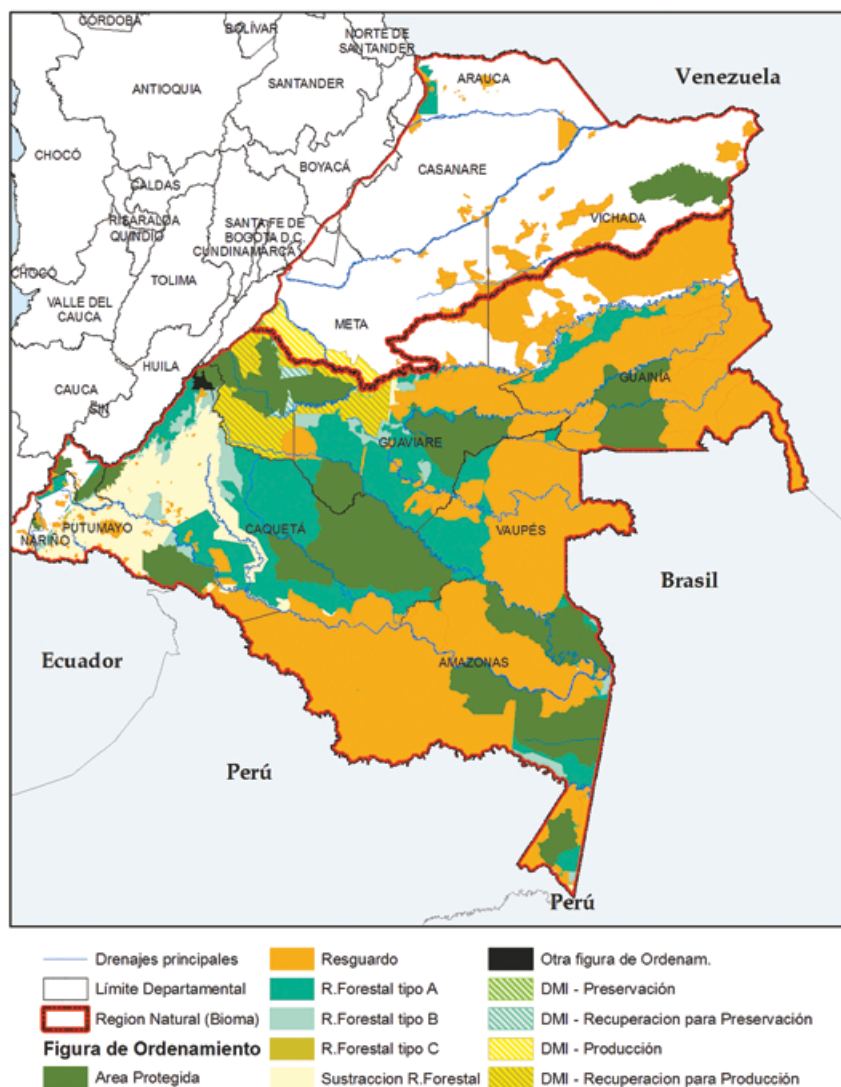
La disparidad surge inicialmente de la imprecisión sobre el área que cubre cada región. Advierto desde el principio: el problema no se refiere a un asunto de discrepancia sobre los datos sino de implicaciones sobre la representación que se tiene de cada región. Lo verdaderamente significativo parte de los números, pero se refiere más bien a la figuración o a los imaginarios.

Veamos: discrepa la información disponible y autorizada sobre la extensión territorial de la Amazonia y la Orinoquia colombianas. Datos conservadores afirman que la Amazonia es algo así como el 35% del territorio nacional, mientras que datos laxos sobre la Orinoquia dicen que cubre el 34%

del territorio continental colombiano (Domínguez 2011). En su nota como editor académico de *Colombia Orinoco*, un “*table book*” que en las bibliotecas se clasifica como de referencia, Camilo Domínguez aclara que la Orinoquia es más compleja que lo que se suele pensar: “Si bien es cierto que los llanos herbáceos que señorean sobre una gran parte de la planicie constituyen el paisaje más típico de la región orinocense, también lo es que en la cuenca del Orinoco hay mucho más que eso: andes, selvas, serranías, planicies de erosión, etc.”. En esta dirección, confiesa que aunque el criterio que se utilizó en ese texto fue el hidrográfico, al CORPES (Consejo Regional de Política Económica y Social) le permitió incluir no sólo al Departamento de Guainía, sino que le agregó “por razones histórico-económicas al Departamento del Vaupés”. Esta curiosa inclusión no le provoca ninguna suspicacia en un texto que fue originalmente publicado en 1998.

En contraste, según Rodríguez Becerra (2013) la Orinoquia es sólo el 19,3%. Este dato surge del estudio sobre la Orinoquia elaborado por la Universidad de los Andes para Corpoamazonia (Rodríguez Becerra *et al.* 2009). Se trata de una visión restringida sobre la Orinoquia que, aunque habla de la diversidad de la sabana, pareciera recortar la parte andina de la cuenca. Tampoco incluye a Guainía ni a Vaupés. Se trata también de una versión que resalta la importancia y las posibilidades del conservacionismo para tratar de lograr la “mejor Orinoquia posible”. Parte del problema es que hay departamentos que a veces son colocados en su totalidad como pertenecientes a una u otra región, cuando pueden ser en parte de una y en parte de otra.

El Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI proporciona en www.sinchi.org.co, en su sección de preguntas frecuentes, una cifra definitiva para la Amazonia colombiana: 483.164 km². En esta versión, la Amazonia sería el 40% del territorio continental colombiano, aproximadamente, y a la luz de estos datos el 34% de Domínguez hace poco creíble que la región oriental de Colombia que incluye la Orinoquia y la Amazonia sea de más del 70% del territorio continental de país. La versión amplia de la Amazonia incluye, además de los departamentos de Caquetá, Putumayo y Amazonas, a Guaviare, Guainía, Vaupés, porciones del sur de Vichada, la bota caucana y una pequeña tajada de



MAPA 1. AMAZONIA – ORINOQUIA. FIGURAS DE ORDENAMIENTO AMBIENTAL Y RESGUARDOS INDÍGENAS.

Nariño⁴. La alianza Amazonas 2030 (2011) ha colocado el tema de la Amazonia en el debate público en Colombia, con pretensión de respaldo cuantitativo fuerte, ofreciendo el siguiente dato: 42,4% del área continental nacional (483.191 km²).

La versión amplia de la Orinoquia incluye no solo Guaviare y Guainía –en este caso, con algo de razón por motivos hidrográficos– sino también a Vaupés, lo cual podría hacer indignar a un amazonólogo. Camilo Domínguez afirma que la Orinoquia colombiana cubre 388.101 km², lo que equivaldría al 34% del territorio continental, pero incluiría parte de Guaviare y parte de Guainía (Domínguez 2011).

⁴ Consultar: <http://www.sinchi.org.co/index.php/acerca>.

En efecto, esto ocurre con algunas entidades estatales colombianas, como en el caso reciente del Departamento Nacional de Planeación y/o de Colciencias en materia de regalías en Ciencia, Tecnología e Innovación⁵. No sorprende entonces que los datos suelen no coincidir. Existe una versión ampliada de la Amazonia que restringe el territorio de la Orinoquia, y hay una versión ampliada de la Orinoquia que restringe el territorio amazense.

Aquí se propone que, de manera intencional o no, la clave de esta indefinición de comienzos del siglo

⁵ Interrogado un funcionario de Planeación Nacional, respondió que la decisión tuvo en cuenta opiniones de los gobernadores en el año 2012. Algún funcionario de muy alto nivel de Colciencias respondió coloquialmente como “un gol que les metió Planeación Nacional”.

XXI está asociada a la representación; esto, a su vez, da lugar a una disputa con consecuencias políticas. Así como existe una fuerte inclinación por prescribir que la Amazonia debe ser un territorio signado por la conservación, es fuerte la tendencia también de que a la Orinoquia se le asigne una vocación desarrollista, una especie de nueva “tierra a la vista”, para parafrasear las historias de descubrimiento y conquista, que parece ser la visión de algunas elites colombianas (2013). Esta controversia la podemos llamar eco-política porque en medio de la carencia de precisión se abre una arena de enfrentamiento o polémica sobre las políticas económicas y ambientales que se propongan sobre ellas. Dicho de otro modo, se trata de un área de desencuentro que tiene implicaciones de política entre desarrollo y conservación, entre economía y ecología. Por esta razón caracterizo esta disputa como eco-política (Palacio 2006a; Alimonda 2006; Alimonda 2011). El argumento central de este artículo se va a desarrollar en conformidad con la siguiente secuencia. Primero, se ilustrará el punto, mostrando cómo el origen del dilema entre conservación y desarrollo, aunque es un debate global actual, tiene antecedentes arraigados en la historia nacional del país y se puede rastrear en el siglo XIX con las ideas de dos viajeros del ecotono que conecta a la Orinoquia con la Amazonia en el actual Departamento de Guainía: las del naturalista romántico Alexander von Humboldt (1853), de comienzos de siglo XIX, y las progresistas del político y empresario Santiago Pérez Triana (1942), de fines del mismo siglo. Se trata de reconocer que algunas tendencias globales tienen referentes nacionales que les permiten arraigar en los diferentes países.

Segundo, se presentarán los parecidos de las dos regiones, asociados a su carácter fronterizo, en contraste con algunas claras diferencias socio-históricas y ecosistémicas fundamentales. Esta descripción incluye estereotipos asociados a las representaciones sobre la región. Para los propósitos del argumento de este artículo importan tanto las descripciones científicas como los imaginarios sobre estas regiones (Palacio 2006a). En tercer lugar, se revisarán las implicaciones del debate entre el neoconservacionismo y el neodesarrollismo global que se puede aplicar a la Panamazonia. Este artículo es consciente de estar colocado temporalmente en el contexto reciente de re-toma del monopolio de la fuerza física legítima por parte del Estado y de las perspectivas

de desarrollo que han surgido, tanto a raíz de expectativas de la expansión de la agroindustria como de las de riqueza minera e hidrocarburífera. El futuro de estas grandes regiones colombianas depende de la claridad que se tenga sobre el papel diferenciado que a cada una de ellas se le asigne.

Aunque se trata de un debate global, se debe entender que hay ámbitos regionales que concretan algunos aspectos del mismo. Por esta razón, y en cuarto lugar, se ilustrará comparativamente la Orinoquia y la Amazonia colombianas con el caso del Cerrado y la Amazonia brasileños, para mostrar que el debate global entre desarrollo y conservación tiene dimensiones regionales suramericanas. Esta comparación es útil para vislumbrar algunos de los determinantes y peligros que se ciernen sobre el futuro de estas regiones de frontera. Si bien este artículo se mueve desde la dimensión global (neodesarrollismo y neoconservacionismo), desciende a la dimensión regional suramericana (Brasil-Colombia), pasa por la escala nacional (desarrollo basado en extractivismo y agroindustria), y en las conclusiones trata de aterrizar las implicaciones para los pobladores locales de la Amazonia-Orinoquia. Decisiones balanceadas y bien informadas sobre estos dilemas podrían aportar a un esfuerzo nacional enfocado en sentar las bases del postconflicto colombiano y las condiciones y posibilidades de la sostenibilidad de estas regiones.

Las fuentes de información de este artículo son variadas: desde literarias y periodísticas, que son legítimas para nuestro propósito debido a que el argumento que aquí se presenta apunta a conocer las representaciones o imaginarios (este es el caso de *La Vorágine* y algunos relatos de viajeros); igualmente se ha recurrido a trabajos de ciencias sociales e históricos, así como otras publicaciones geográficas, biológicas o ecosistémicas. También se utilizan historias de frontera y ambientales. Más que la presentación de nuevos datos, se presenta una síntesis proveniente de fuentes dispares, que no puede sustituir otros estudios sobre estas regiones y que sólo se justifica para los propósitos interpretativos específicos de este artículo. La síntesis arranca por representaciones y avanza densificando la información. Su propósito aspira a interpelar no sólo a una comunidad científica, sino a un público más amplio, por ejemplo, tomadores de decisiones, ya que esta reflexión tiene implicaciones de política.

HISTORIAS DE FRONTERAS: ROMANTICISMO Y PROGRESISMO COMO ANTECEDENTES DE CONSERVACIONISMO Y DESARROLLO

Es bien sabido que Alexander von Humboldt, junto con Aimé Bonpland, ingresó por Venezuela a Suramérica y recorrió el Orinoco, ratificando reportes anteriores sobre la conexión entre la cuenca del Orinoco y la del Amazonas a través del río Casiquiare, que nace en el Orinoco y desemboca en Río Negro. Además de saberlo los indígenas habitantes de estos lugares remotos, otros habían señalado esta conexión: el padre Acuña en 1639 y el jesuita Manuel Román en 1744, información que confirmó Charles de La Condamine menos de medio año después. No obstante, sólo fue hasta que A. von Humboldt lo ratificó en 1800 que se le concedió credibilidad entre criollos ilustrados y europeos. Humboldt no sólo ha jugado un rol como científico en la historia de los países tropicales, sino que a sus aportes se los podría llamar también eco-políticos. La razón es que se trata de un naturalista muy respetado por los patriotas independentistas con quienes sostuvo importante correspondencia. La profesora de literatura de la Universidad de Nueva York, Mary Louise Pratt (1997), presenta convincentemente el giro “cósmico” sobre la naturaleza tropical proveniente de la visión de Humboldt, lo que les abrió los ojos a los patriotas criollos de países tropicales para sentar las bases ideológicas de un nuevo orgullo americano frente a las construcciones y palacios europeos. En este contraste, gracias a Humboldt los criollos podrían enorgullecerse de la naturaleza tropical americana como algo superior a la naturaleza europea. Un ejemplo de la admiración patriota a Humboldt se encuentra en la *Carta de Jamaica*, en la cual Simón Bolívar le advierte al ciudadano jamaicano que requiere su opinión en torno a los procesos de independencia de la América Hispana, con preguntas tan difíciles de ser respondidas con precisión que ni siquiera el sabio Humboldt podría hacerlo, por lo que suplica indulgencia si sus datos son aproximados. La visión de esta naturaleza le permite a los patriotas articular y cualificar su análisis anticolonial. Por cierto, esta dimensión “estética” de Humboldt sobre la naturaleza, un verdadero

padre de visiones eco-políticas contemporáneas, no quiere decir que se apartara de otras visiones eurocéntricas del siglo XVIII según las cuales las selvas tropicales o ecuatoriales no son un medio adecuado para que florezca la civilización (Palacio 2006b, 2008; Pineda 2011; Peralta 2011; Osorio & Delgado 2011).

Mientras Humboldt es parte de un movimiento intelectual asociado a un sentimiento estético de carácter romántico de fines del siglo XVIII, a mediados del siglo XIX la visión romántica no estaba ya de moda en Europa, sino que había sido opacada por una visión orientada al progreso, una reverencia sobre la capacidad humana de transformar la naturaleza gracias a la ingeniería. Así, podemos dar paso a la versión de otro viajero, en este caso colombiano, de fines del siglo XIX: Santiago Pérez Triana.

En 1893, Santiago Pérez Triana, distinguido comerciante con conexiones internacionales y delfín presidencial, hijo de Santiago Pérez Manosalva, presidente liberal de la época radical, tuvo que huir de la persecución gubernamental conservadora que lo acusaba de orquestar intereses económicos *non-sanctos* relacionados con la debacle económica que siguió a la construcción francesa del Canal de Panamá. Sin opciones de salir por Honda y enrumbarse por el Magdalena hacia el Caribe y luego a Europa, donde se pondría a salvo, tuvo que hacer una expedición que lo sacara al Atlántico por la vía de los ríos Meta, Vichada y Orinoco.⁶

Pérez Triana, reconocido por su excelente verbo y pluma, nos ofrece en este relato una exquisita muestra anecdótica de viajes por una región desconocida para muchos colombianos y venezolanos de la época. Para los refinados econométricos del siglo XXI, quizás no llame la atención uno de sus capítulos finales, pero sí resulta muy útil para los interesados en la cultura económica y para los estudiosos de la historia de la frontera amazónica: los llanos y selvas de Vichada y Guainía, que son menos conocidos que los de San Martín (Meta), Casanare y Arauca; los “Llanos Orientales” por antonomasia (Rausch 1983, 1994, 1999).

⁶ Esta historia de viajero fue publicada como parte de la Biblioteca Quinto Centenario en 1992, pero hacía parte de la Biblioteca Popular de Cultura Colombiana publicada por la Imprenta Nacional.



En efecto, en el capítulo XXIV, Pérez Triana se dedica a dar consejos a quienes puedan estar interesados en “la posibilidad de aprovechamiento comercial e industrial” de esta vasta región recorrida en su largo viaje. Se trata de observaciones que deberían servir como “fuente segura de riqueza para los individuos y de grandeza y de progreso para las naciones dueñas de la hoya hidrográfica del Orinoco” (1945).

Uno de los puntos iniciales a destacar es el de la conexión del Orinoco con el Amazonas por el caño Casiquiare. Pérez Triana afirma que esta conexión es clave para generar una inmensa red de navegación, lo que “permite la explotación fácil de millares de kilómetros cuadrados de territorio férax, repleto de riquezas naturales” (1945). “Los raudales han obrado como especie de muralla invencible, y ante ellos se ha detenido el desarrollo del progreso”. Pérez piensa que hay importantes razones de soberanía que deberían impulsar a los gobiernos a ejercerla y a hacer circular la bandera nacional. Sin embargo, “fuera de estas consideraciones hay otras de peso, mejor dicho, de pesos, -aclara Pérez Triana-, ó sea pecuniaras ó de lucro inmediato, a las cuales se quiera prestar más general atención [...] tanto en las márgenes de los ríos como en los bosques vecinos abundan

productos naturales de fácil salida en los mercados extranjeros” (1945). Este es el caso del “caucho o goma elástica, la sarrapia y el chiquichique”. En las selvas que describe corren los afluentes del alto Orinoco, tales como el Guaviare, el Casiquiare, el Humea, el Ilírida (debemos suponer que se refiere al Inírida), el Tuparro y el Zupapo (1945).

La pregunta del millón de dólares sería: ¿por qué no se explotan estos productos? Y la respuesta ya nos la ha dado Pérez Triana: no es que no se explote, sino que por razón de los raudales estas riquezas no circulan río abajo por el Orinoco sino por el Casiquiare, y se van hacia el Amazonas por el río Negro, que en sus comienzos se llama Guainía. En consecuencia, la recomendación de Pérez Triana es que los gobiernos no sólo deben poner a funcionar sus ríos, sino que deben “aprovechar las vías de comunicación con vehículos fáciles y baratos” (1945), con la concesión a una compañía colombo-venezolana.

Enseguida, Pérez Triana se dedica a estimar los costos de tal empresa con una premisa liberal: “Si a los pueblos y a los gobiernos no se les ha de exigir por razones sentimentalistas sino el menor número de esfuerzos posibles, a los capitalistas y a los hombres

de dinero no se les puede exigir ni un solo esfuerzo por razones sentimentales⁷”. Se requieren elementos remunerativos para el capital, argumenta Pérez Triana de una manera que considera contundente. En adelante mostrará cómo la organización de un monopolio para una compañía privada sería una excelente solución; claro está, dice, que deberían establecerse algunas regulaciones y tarifas para que no se convierta en una tiranía. Sagazmente, y sin conocimiento de las historias que Joseph Conrad narró a los europeos a fines del siglo XIX en su *Corazón de las tinieblas*, Pérez Triana, con algo de soberbia latinoamericana, argumenta lo siguiente: “Si en el Congo ha habido atractivo suficiente para que se construyan en sus orillas ferrocarriles de doscientos kilómetros de longitud, ¿no sucederá lo propio en el Orinoco y sus afluentes, cuyos valles no son ni menos férciles ni menos ricos y sí mucho más sanos?”. Además, continúa Pérez Triana, “el Congo queda perdido allá en el centro de África” (pareciera que no sabe bien dónde queda el Congo, lo que no es raro ya que la mayor parte de los colombianos poco o nada conocían la Orinoquia y menos la Amazonia). Continúa: “Sus márgenes están pobladas de tribus salvajes, agresivas, en tanto que el Orinoco y sus afluentes quedan cerca de los centros poblados de Colombia y de Venezuela, y las numerosas tribus que allí se encuentran son mansas y servirían de poderoso auxilio para el trabajo y para la industria” (1945).

Pasados los cálculos a libras esterlinas, Pérez Triana hace unas consideraciones finales en el siguiente sentido: si los gobiernos de Colombia y Venezuela no cumplen su deber, queriendo decir “explotan a estas regiones”, otros agentes vendrán “de allende el Atlántico [...] o pueden venir del Norte en la elástica y precaria doctrina Monroe” (1945). A comienzos del siglo XXI se podría agregar a esta lista, como ya veremos más adelante, que pueden venir también del sur-oriente, es decir, de Brasil. “El hecho es que no está lejano el día en que el Orinoco y todos sus afluentes dejen de ser ríos majestuosos, peregrinos, solitarios y olvidados, perdidos en la inmensidad del desierto [bosque húmedo tropical decimos a comienzos del siglo XXI], para convertirse en corrientes vivas, al servicio de la civilización y del progreso humano” (1945). Lo que desea ver el

sagaz Pérez Triana es que el progreso llegue a estas regiones. Poco más de un siglo después es lo mismo que querrán algunos visionarios colombianos al anunciar “tierra a la vista”, con el propósito de que llegue el desarrollo. El lector puede apreciar que no sólo cambian los tiempos y, eventualmente, los paisajes, sino también las metáforas; o se reciclan.

Frontera: elemento común y contexto de un conjunto de diferencias

Mientras la Orinoquia hace presencia en la historia nacional desde comienzos de la formación de la República en las guerras de Independencia, la Amazonia sólo aparece en la vida nacional marginalmente por la exportación de quina, pero, sobre todo, a raíz de las explotaciones caucheras de fines del siglo XIX. Estas, eventualmente, van a desembocar en el conflicto con la hermana nación del Perú en las cuatro primeras décadas del siglo XX (Domínguez & Gómez 1990; Zárate 2001). La Orinoquia y la Amazonia reingresan juntas en la historia de Colombia, no a través de los historiadores, sino de la novela colombiana más conspicua de la primera parte del siglo XX: *La Vorágine*. Las aventuras de Arturo Cova, su protagonista de la frontera oriental del país, son claves para entender las explicaciones sobre la violencia en Colombia (Palacio 2010), pero también para captar elementos centrales de las regiones de frontera, específicamente la Orinoquia y la Amazonia.

Así pues, mientras que la Orinoquia es una región de tierras bajas de sabana con bosques de galería, la Amazonia es una región de tierras bajas pobladas de bosque húmedo ecuatorial o tropical. El estereotipo de una Orinoquia asociada a un espacio llano, caballos, ganado vacuno y horizonte abierto para los jinetes, contrasta con una Amazonia caracterizada por selvas tupidas que son sólo cortadas por el tránsito de amplios y caudalosos ríos. Si en la Orinoquia el clima puede ser descrito como monomodal, es decir, signado por una marcada época de sequías frente a una de lluvias, la Amazonia podría identificarse como un bioma en el que llueve mucho en una temporada más larga y en una más corta llueve menos. La extensión de una y otra difiere, siendo la Orinoquia una región compartida por Colombia y Venezuela, en contraste con la Amazonia, que es compartida por ocho países independientes. Como para este artículo son importantes

⁷ “Sentimental” era esa manera de evitar apelar a razones éticas o de responsabilidad social.

las representaciones mentales, vale la pena recordar que el eurocentrismo que asoció en el siglo XIX civilización con entorno climático, y que tuvo seguidores ilustrados en Colombia, dio lugar a representar a la Orinoquia como tierra indómita de barbarie, mientras que a la Amazonia se la caracterizó como de salvajismo (Palacio 2007; Serje 2005; Peralta 2011; Osorio & Delgado 2011). Esta mención a la barbarie fue para América Latina similar a la descrita con detalle por Domingo Sarmiento en *Civilización y barbarie*, en referencia a los gauchos en contraste con la civilizada Buenos Aires. Se trata de una simplificación que asocia, tratándose de la barbarie, a la sabana (o la pampa) con la domesticación de animales, ganado vacuno y caballar, principalmente; y la selva contrasta con la sabana, ya que acoge un nomadismo asociado al bosque húmedo tropical, poblado de cazadores/recolectores, pescadores y horticultores. Este imaginario de barbarie para los Llanos orientales, asociado a nómadas a caballo, no se puede generalizar para toda Colombia, ya que en la Costa Caribe, por ejemplo, la ganaderización ha sido, probablemente, un signo de distinción y estratificación social (Flórez *et al.* 2008).

Frente a esta visión estereotipada, los estudiosos tanto de una como de otra región podrían argumentar que ambas son mucho más complejas de lo que presenta esta visión simplista. Igual se podría decir de la versión estereotipada de Colombia representada por Juan Valdez y las mulas cafeteras. Por ello, es preciso avanzar sobre las representaciones. La Orinoquia, por ejemplo, está compuesta por cuatro grandes áreas: una zona de inundación, otra de piedemonte, una de altillanura y, finalmente, una franja de transición con la Amazonia. Así, tiene una parte que es andino-orinocense y otra que forma un ecotono con la Amazonia, por lo que posee bosque húmedo tropical. De otra parte, la Amazonia también la podemos descomponer en cuatro áreas: una “Amazonia Profunda”, selvática y mayoritariamente poblada por indígenas, en el norte de los departamentos de Amazonas, Vaupés y Guainía; el Trapecio Amazónico, que es otra región que por su localización sobre el gran río Amazonas se ha conectado a la globalización (con una fecha tan longeva como los viajes de Orellana, de Quito al Atlántico en la primera parte del siglo XVI, y como de Pedro Teixeira, en sentido inverso, desde Belem do Pará a Quito, de oriente a occidente, cien años más tarde);

como correlato de la región andino-orinocense está el piedemonte andino-amazónico; y, finalmente, el ecotono con la Orinoquia, lugar en que las selvas se interpenetran con la sabana: una especie de “amazorinoquia” en sentido estricto.

Las diferencias entre la Orinoquia y la Amazonia son también notorias desde un punto de vista histórico-cultural. Mientras que en la época colonial la Orinoquia tuvo una importante presencia de misiones jesuitas que propagaron el arpa, instrumento clave para lo que se convirtió en el emblemático joropo, lo que une musicalmente a la Orinoquia (Rausch 1988, 1994, 1999) con Veracruz en México y con Paraguay, la Amazonia colombiana no fue claramente dominada en la época colonial por los misioneros. La “Conquista” de la Amazonia colombiana por parte de los españoles fue casi inexistente, los mapas imprecisos y las delimitaciones entre España y Portugal muy tardías, lo cual ocurrió sólo hasta la segunda parte del siglo XVIII. La Amazonia colombiana fue re-conquistada por caucheros y misioneros católicos y protestantes desde comienzos del siglo XX, cuando, por regla general, las misiones estaban en decadencia en el siglo XIX, a pesar de los esfuerzos brasileños de Pedro II por reactivarlas (García 1988; Cabrera 2007).

En contraste con el “territorio del Caquetá”, como se conocía a la Amazonia colombiana en el siglo XIX (Codazzi 1996), en la región orinocense no existía una rivalidad con el imperio portugués, por lo que la Corona española no tenía problemas de frontera internacional, al tiempo que el río Orinoco estaba protegido porque, antes de entrar en el Casiquiare, las *cachoeiras* o cascadas hacían muy penoso el ascenso a la parte alta del río Negro, lo que construía un límite natural y casi incontestable por parte de los portugueses e impedía su avance (Eder 1981; Guhl 1991).

Vale la pena subrayar otras diferencias. Primero, desde un punto de vista histórico, la Orinoquia tuvo un papel fundamental en la construcción del Estado nacional, colombiano y venezolano, atado primero a los ejércitos realistas y luego a los bolivarianos, lo que permitió construir un imaginario de valerosos jinetes llaneros orinocenses. En consecuencia, la Orinoquia está fuertemente unida al surgimiento de la Nación colombiana (y venezolana). En cambio,

el período de la Independencia casi no pasa por la Amazonia colombiana, por sustracción de materia.

Más recientemente, la Orinoquia colombiana está siendo transformada por la agro-industria, muy fuertemente en los Llanos de San Martín (hoy en día el Departamento del Meta), y por la exploración y explotación petrolera, en Meta, Casanare y Arauca, rivalizando, en parte, con los caballos y la ganadería en la vida cotidiana, y colocándolos en la arena imaginaria y nostálgica de las festividades regionales, mientras los sustituye por camperos y motocicletas (Rodríguez *et al.* 2009). Por su parte, la región amazónica colombiana fue re-poblada principalmente en el piedemonte de la parte andino-amazónica por caucheros a comienzos del siglo XX y por poblaciones de origen campesino que huyeron de la violencia desde mediados de siglo XX, y han ganaderizado parcialmente esta parte de la Amazonia. No hay que desconocer que el Departamento de Caquetá posee aproximadamente el 10% de ganado vacuno del país y sus productos lácteos llegan a los mercados en Bogotá.

Aunque existen importantes diferencias entre una y otra región, estas no sólo comparten el ecotono, es decir, esa área de transición ecológica que resulta del

encuentro de dos ecosistemas y su respectivo empalme con el piedemonte andino; lo que las une fundamentalmente es la característica de ser regiones de frontera. No se está afirmando únicamente lo que se entiende en la acepción de frontera convencional, en el sentido de límites políticos que separan a dos naciones como Colombia y Venezuela en la Orinoquia, y como Colombia, Venezuela, Perú, Brasil y Ecuador en la Amazonia. También se usa la noción de “frontera” en el sentido de territorio de expansión, encuentro y choque de una sociedad más poderosa o de uno o varios poderes nacionales sobre territorios periféricos (Palacio 2012a), o como el lugar de la alteridad, que es, al mismo tiempo tiempo, lugar de descubrimiento del otro y de desencuentro, y, por tanto, de la contradicción (De Souza Martins 2009). Esta visión enfoca la frontera como espacio de encuentro y confrontación entre distintos pueblos y culturas, formas y valoraciones sobre el mundo, de organizar el espacio y transformar el paisaje, las instituciones, la política y el territorio.

En línea con lo dicho, he propuesto que la historia amazónica es asincrónica con respecto al resto del país (Palacio 2007). Dicho de otro modo, la historia nacional no transcurre bajo las mismas líneas temporales ni espaciales, y en ese sentido la historia



amazónica, además de asincrónica con respecto a la nacional, es también excéntrica, es decir, no se puede contar como la historia narrada desde el centro, localizado en la región andina. El célebre geógrafo brasileño Milton Santos dice que el “espacio” es una acumulación desigual de tiempos. Eso quiere decir que hay temporalidades diferentes coexistiendo en un mismo espacio, pero que también esas diferentes territorialidades con sus temporalidades se van acumulando y van formando el espacio. Parafraseando a Milton Santos, Colombia tendría diferentes territorialidades y temporalidades que se acumulan de manera desigual en el territorio nacional.

La “Conquista” para la Amazonia colombiana data de las experiencias caucheras de fines del siglo XIX, y la “Colonia” para la Amazonia colombiana tiene que ver con la delegación de funciones al clero y las misiones católicas por parte del Estado unitario nacional conservador de fines del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX. En cierta forma, la Conquista y la Colonia en la Amazonia son procesos ocurridos, más que durante el colonialismo español, durante el colonialismo interno liderado por los criollos triunfantes e independizados de España, en la época republicana, tanto en el siglo XIX como en buena parte del siglo XX. Se escucha decir: un colonialismo interno. Este fenómeno normalmente es expresado popularmente y retransmitido en los medios de comunicación masivos, un poco paradójicamente, como “abandono del Estado”. Más que abandono se debería expresar como trato de “frontera” (Palacio 2015).

Segundo, desde un punto de vista ecosistémico, la Amazonia, a pesar de su complejidad ecológica, fundamentalmente es selva, bosque húmedo tropical, mientras que la Orinoquia es fundamentalmente llanura, sabana. Naturalmente existen ecotonos, es decir, la selva adentrándose en la sabana o lo contrario. Estos casos de ecotonos son particularmente interesantes para este artículo: mientras el Guaviare se puede dividir en mitad llano orinocense y mitad selva amazónica, aproximadamente, un caso más complejo y que resulta particularmente ilustrativo para los propósitos de este artículo es el Departamento de Guainía⁸.

⁸ Se ha dicho que el sur del Meta es territorio amazónico; incluso, hay una publicación de Sinchi con ese mismo título, y así es tratado en políticas públicas. Por ejemplo, hoy hay formulación de proyectos REDD con el acompañamiento de la Unidad de Parques Nacionales.

Aunque el debate entre desarrollismo y conservacionismo global sólo puede ser fechado desde las últimas décadas del siglo XX, durante el siglo XIX se pueden identificar dos visiones inspiradoras y contrastantes sobre la región: una naturalista y romántica, que ha dado lugar al entronque con el conservacionismo contemporáneo, y otra progresista, que enlaza con el desarrollismo de fines de siglo: la de Alexander von Humboldt (1853) y la de Santiago Pérez Triana (1945). He planteado que las fuerzas principales que disputan la Amazonia son de carácter global. Ahora, descenderá este artículo a la escala subregional.

¿DILEMA O COMPLEMENTARIEDAD ENTRE AMAZONIA Y ORINOQUIA? A PROPÓSITO DEL CASO DE GUAINÍA

A mediados de 2012, en visita a Inírida, en los días en que la Sede Amazonia de la Universidad Nacional de Colombia formuló el proyecto para elaborar el Plan Estratégico de Ciencia, Tecnología e Innovación, carta de navegación para los proyectos departamentales de regalías en este tema, alguno de los pobladores del departamento nos confesó algo que nos sonó asombroso en una época en que el Gobierno le apostaba a la explotación de la minería. El asunto es el siguiente: “En el Departamento de Guainía hay más minerales que en la tabla periódica”, nos dijo, no supimos si con gran satisfacción.

Parece evidente hoy que la conservación de sus complejos ecosistemas se encuentra amenazada por una serie de presiones debidas a actividades mineras, legales, ilegales e informales, incluidas las asociadas a una lógica histórica de economías extractivistas en sitios puntuales. No sobra observar que no se trata sólo del carácter ilegal o informal de la explotación, sino también de las que materializan iniciativas de desarrollo a través de figuras de ordenamiento, títulos y solicitudes mineras. A este respecto, se debe superar la visión limitada de que la mayor problemática es la minería ilegal, entendida como aquella que se adelanta sin el debido título minero.

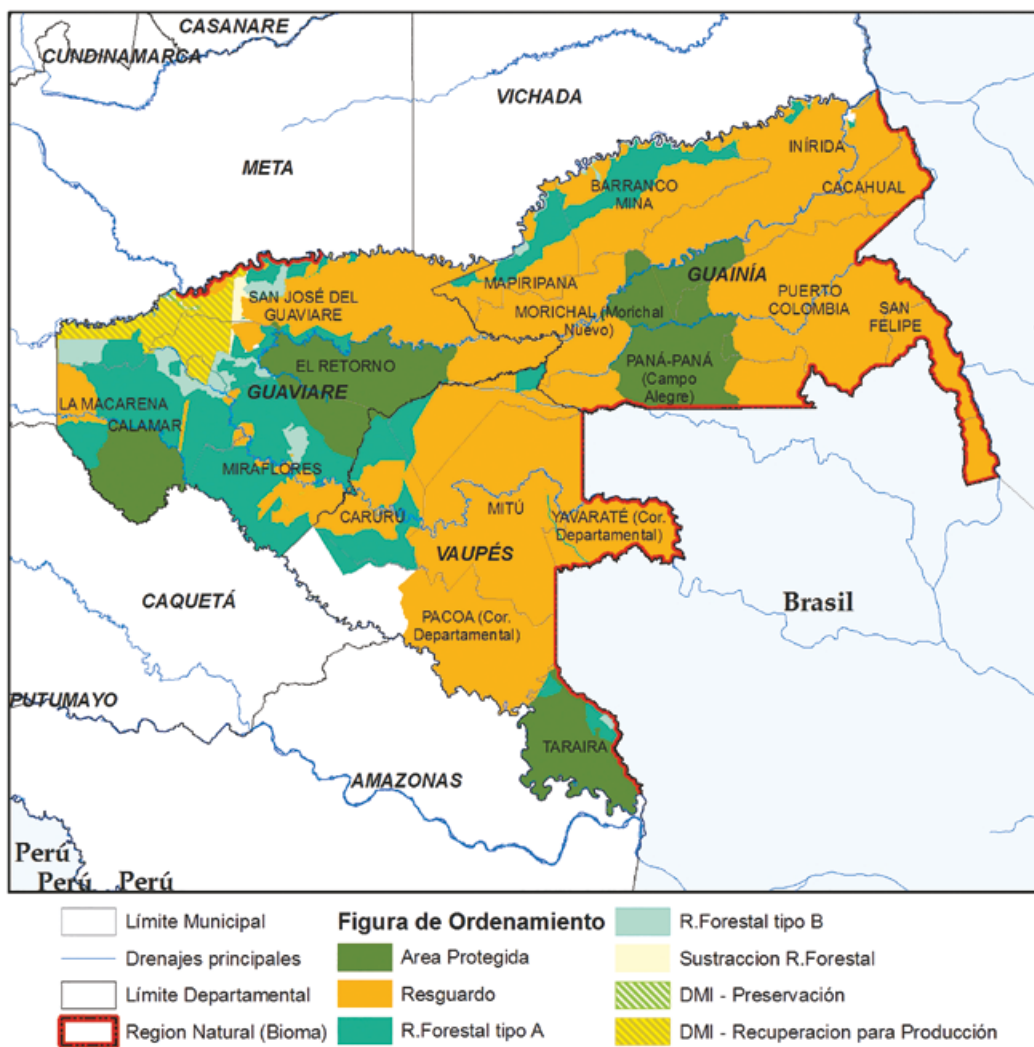
La subregión de la Amazonia Oriental tiene la particularidad geológica de incluir un área extensa de

depósitos sedimentarios de origen transicional marino del Eoceno y de incluir parte de las formaciones más antiguas del continente (600 a 2.500 millones de años), representadas por rocas vulcanoclásticas, metamórficas e ígneas. La complejidad litológica de la subregión contribuye tanto a la presencia de una alta diversidad ecosistémica, como a constituir un gran potencial para la explotación de minerales considerados de interés estratégico para el país, en particular, de oro y coltán.

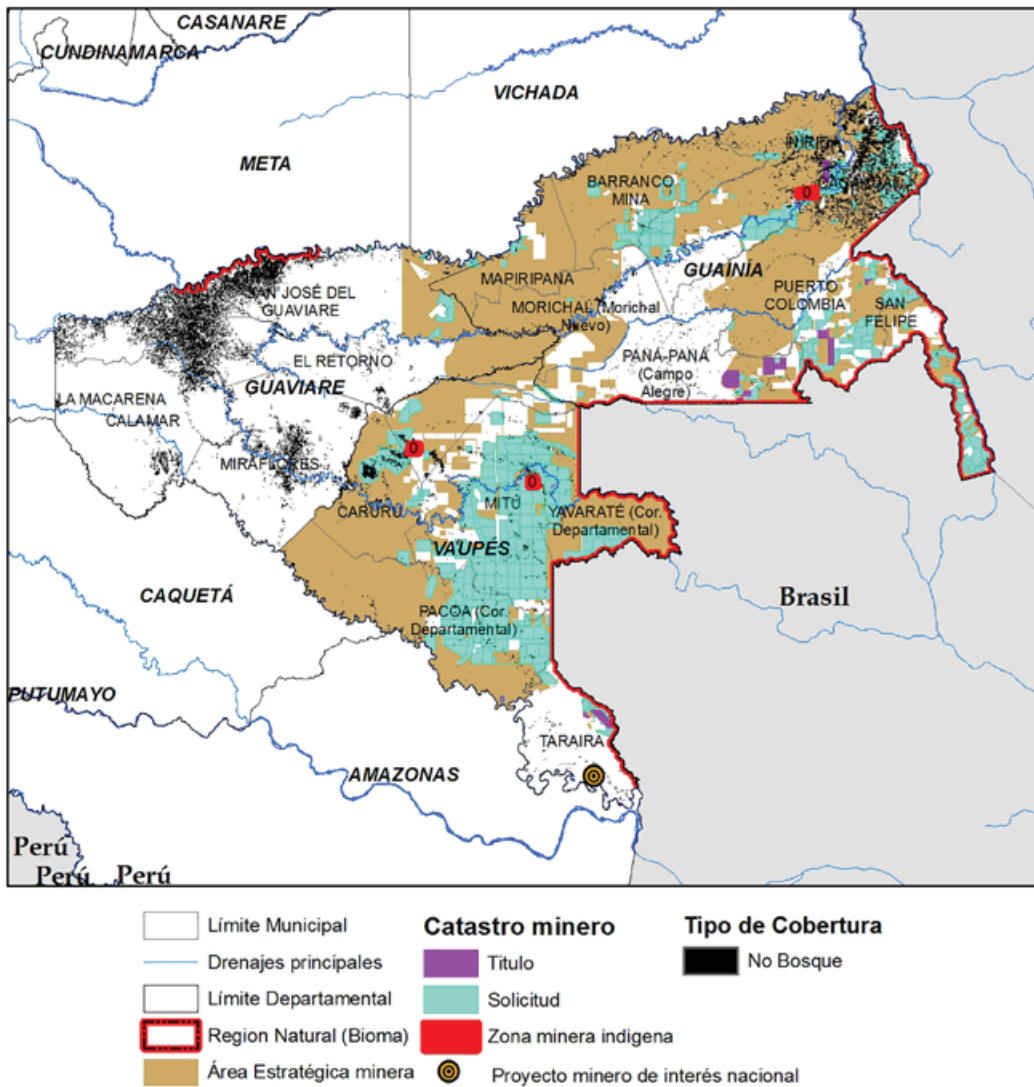
Desde el punto de vista cultural y de la diversidad ecosistémica, se trata de una subregión con unas particularidades que la hacen única: ser de las zonas de mayor riqueza cultural y lingüística del bioma amazónico, habitar allí algunos pueblos indígenas

en aislamiento voluntario y contacto inicial, y contener las cabeceras occidentales del río Negro (río Guainía, río Isana y río Vaupés), la cuenca baja del río Guaviare y la subcuenca del río Inirida, que aunado a la conexión fluvial Orinoco-Amazonas (canal del Casiquiare) conforma “La Estrella Fluvial del Inírida”, la cual es de gran importancia por la diversidad de endemismos de peces, reptiles y mamíferos asociados a ámbitos acuáticos.

Se presenta una diversidad de presiones por actividades mineras. No solo las ilegales, asociadas a una lógica histórica de economías extractivistas en sitios puntuales que no han determinado un importante cambio de la cobertura natural de los ecosistemas, sino también las que se materializan a través



MAPA 2. NORORIENTE AMAZÓNICO COLOMBIANO. FIGURAS DE ORDENAMIENTO AMBIENTAL Y RESGUARDOS INDÍGENAS.



MAPA 3. NORORIENTE AMAZÓNICO COLOMBIANO. FIGURAS DE ORDENAMIENTO MINERO.

de figuras de ordenamiento como las Áreas Estratégicas Mineras o las Zonas Mineras Indígenas y los títulos y solicitudes mineras.

El Plan de Desarrollo “Prosperidad para todos” contempla que el Gobierno, en desarrollo de los principios de coordinación, concurrencia y subsidiariedad, podrá crear sistemas de coordinación integrados por autoridades nacionales y territoriales. El fin de estos sistemas de coordinación es la coherente y efectiva ejecución de las políticas públicas, evitar la duplicidad de esfuerzos y dar directrices que serán tenidas en cuenta para la aprobación de proyectos de inversión que se financien o cofinancien con recursos de la Nación.

Quizás no haya departamento amazónico, si lo clasificamos como tal y no como orinocense, cuyo futuro inmediato esté colocado de manera más dramática en el dilema entre el desarrollo y la conservación. Mientras Colciencias lo coloca dentro como un Órgano Colegiado de Administración y Decisión –OCAD⁹– que genéricamente llama Llanos, su configuración ecosistémica es fundamentalmente boscosa, aunque la mayoría de sus ríos corren hacia el Orinoco. El estado vecino de Venezuela se llama precisamente Amazonas, a pesar

⁹ Los Órganos Colegiados de Administración y Decisión son los responsables de definir los proyectos de inversión sometidos a su consideración, que se financiarán con recursos del Sistema General de Regalías –SGR–, así como evaluar, viabilizar, aprobar y priorizar la conveniencia y oportunidad de financiarlos y designar a su ejecutor.

de que su masa fluvial corre hacia el Orinoco, y con excepción del Guainía, el Inírida, el Guaviare y el Atabapo corren hacia el Orinoco. Se trata de un punto ecológicamente muy importante ya que es el sitio en que los ecosistemas de bosque húmedo tropical orinocenses dan continuidad a los amazónicos; o son amazónicos, dirían algunos. Sin embargo, como su conformación milenaria recibió fuertes influencias del escudo Guayanés, desde un punto de vista geológico puede ser considerado parte de su territorio como guyanés. Si se le mira desde la referencia de las cuencas hidrográficas, el Departamento de Guainía es marcadamente orinocense, aunque derive del río Guainía el nombre del departamento, un río definitivamente amazónico. Quien navegue con un motor de mediano poder desde Inírida, en cuarenta y cinco minutos se encuentra en el Orinoco, pasando por el Guaviare y viendo las bocas del Atabapo.

Ciertamente, las regiones no son construidas simplemente a través de criterios puramente “naturales” o ecológicos, como se diría hoy. La economía, la política y la cultura convierten a los paisajes “naturales” en territorios. Por ejemplo, los CORPES (Consejos Regionales de Política Económica y Social), mientras funcionaron y hasta su desaparición en 2004, colocaron a Guainía y Vaupés en la mega-región de Orinoquia. En contravía, el Ministerio del Ambiente y el Instituto Sinchi siempre han considerado a Guainía y Vaupés como parte de la Amazonia. En Inírida está basada la Corporación Autónoma Regional del Norte Amazónico –CDA–, no la del sur del Orinoco. Adicionalmente, es protuberante que los constitucionalistas de 1991 crearon un instituto de investigaciones amazónico, Sinchi, y no algo similar para la Orinoquia, lo que nos permite inducir que la idea de la importancia ecosistémica o ambiental de la Orinoquia estaba para ellos, desde entonces, subvalorada relativamente frente a la de la Amazonia.

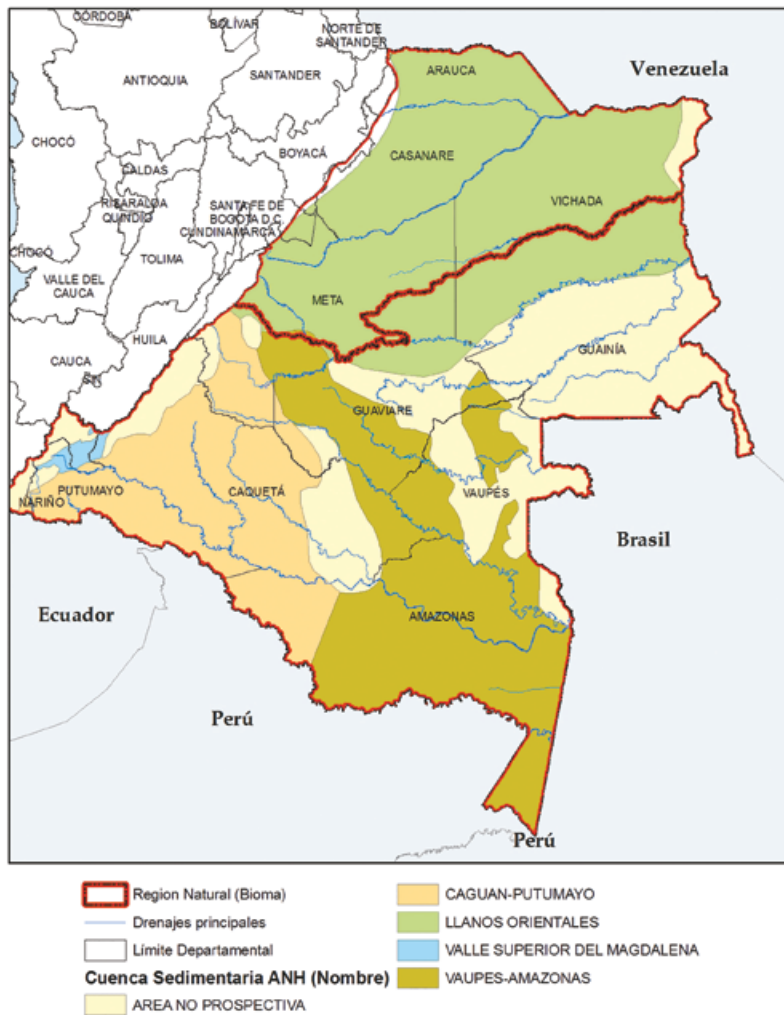


MAPA 4. MAPA DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN - OCAD.

Un caso de confusión ocurre con la Universidad Nacional de Colombia. Su programa de pregrado en la frontera, llamado PEAMA (Programa Especial de Admisión por Áreas), se ofrece en la Sede Orinoquia para los departamentos propiamente orinocenses, incluyendo Guaviare y Vaupés; lo mismo ocurre con la Sede Amazonia en un caso de traslape educativo. Sin embargo, la creciente importancia de los asuntos ambientales en la agenda mundial y las correlativas instituciones nacionales podrán estar marcando el cambio en el dilema de ubicación y clasificación nacional: ¿Orinoquia o Amazonia?

Si los estudiosos nos estábamos acostumbrando a un mapa de la Panamazonia que se enfoca en la visión ecosistémica, probablemente los geólogos y expertos en petróleo y minas podrían reconocer mejor los mapas del subsuelo generando una idea que no

coincide necesariamente con la visión que se desprende de la vegetación. Desde este punto de vista, Pedro Galindo (2012) ha planteado que las cuencas sedimentarias que dan lugar a la explotación de petróleo en Casanare se extienden por el piedemonte andino amazónico, con lo cual la región conformada por Casanare, Meta, Caquetá y Putumayo, y que se prolonga por la región ecuatoriana rica en petróleo de esta misma cuenca, sería otra región en sí misma considerada, vista desde el subsuelo; la gran cuenca sedimentaria se extendería hacia el sur, pasando por Perú y Bolivia. Visto desde el subsuelo, no desde el suelo o el bosque, independientemente de la denominación que coloque el Gobierno en las rondas de negociación de exploración y explotación, ¿el petróleo que se encuentra en la región andino-amazónica colombiana podría corresponder a la misma cuenca que comienza en Casanare? (Galindo 2012).

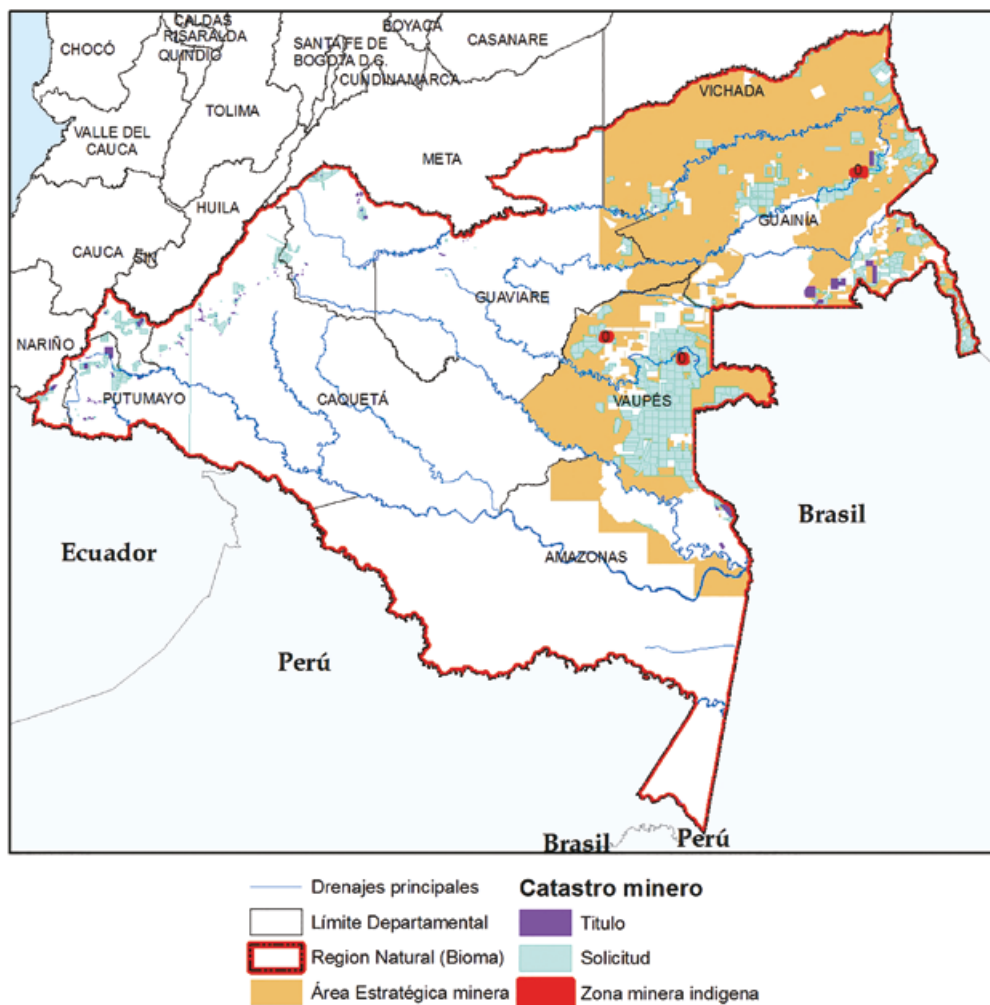


MAPA 5. CUENCAS SEDIMENTARIAS ANH AMAZONIA ORINOQUIA.

Esta visión debería complementar la perspectiva ecosistémica que es superficial, literalmente, y no incluye el subsuelo, para tener una mejor comprensión de nuestras regiones. Sabemos algo de los bosques, algo de los ríos y aguas superficiales, de su fauna y de su flora, en fin, de la biodiversidad, pero lo que está por debajo de la superficie sólo lo conocen algunos expertos en el tema o las grandes empresas petroleras o mineras (Palacio 2011).

Las descripciones más convencionales del conocimiento sobre la región resaltan normalmente su mega biodiversidad, la presencia de numerosos pueblos y lenguas indígenas, su carácter fronterizo con relaciones diplomáticas, migratorias, culturales y económicas obligadas con sus vecinos, Brasil y Venezuela. Su territorio incluye sólo un municipio, siendo Inírida un pequeño poblado de

aproximadamente 20.000 habitantes. El cuadro general de su territorio debe reseñar la existencia de grandes parques naturales nacionales, territorios de resguardos indígenas y pequeños núcleos semi-urbanos en los aún conocidos como corregimientos departamentales, además de remanentes de zonas de reserva forestal que debido al poblamiento informal algunos de ellos podrían, eventualmente, ser adjudicados. Esta condición de territorio indígena (96% de la superficie del departamento en resguardo) y de territorio de conservación (15% del departamento en Áreas Protegidas, lo que se incrementa con la Estrella Fluvial del Inírida), sin duda, impone un modelo de desarrollo particular que está plasmado en planes de vida, planes de ordenamiento territorial indígena y planes de manejo de los parques, a la cual deberán aportar las acciones de la CteI (Ciencia, Tecnología e Innovación) derivadas



MAPA 6. FIGURAS DE ORDENAMIENTO MINERO EN LA AMAZONIA.

de la ley de regalías de 2012. El Departamento de Guainía comparte esta condición particular con otros departamentos amazónicos y, en especial, con el Departamento de Vaupés.

El asunto que aquí se discute no consiste simplemente en hacer los ajustes y asegurarse de qué se incluye y qué no. De lo que se trata es de la discusión **eco-política** sobre qué es lo que constituye Amazonia y qué Orinoquia, a la luz de las anteriores reflexiones. Por ello, esta clasificación no es formalista, porque lo que pesa en la mente de no expertos no es la precisión sino la representación, es decir, los imaginarios. Si Guainía se lo clasifica como un departamento orinocense podría ser visto como un territorio orientado en el sendero del desarrollo; pero posiblemente este desarrollo sea de lo más problemático porque sus ecosistemas son amazónicos y porque su población y territorio son indiscutiblemente indígenas. En contraste, un énfasis mayor hacia la Amazonia podría dar la señal en favor de las fuerzas que se dirigen hacia la conservación.

Un problema con la conservación es que, frecuentemente, sus voces más autorizadas tienden a ser extranjeras o internacionales. Alguien podría objetar esta caracterización, afirmando que la Unidad de Parques (UEPNN) es parte del Estado colombiano. Sin embargo, se puede responder que buena parte de los recursos y el prestigio que le corresponden con razón y mérito a la Unidad de Parques provienen de la cooperación internacional, tanto americana como europea, y lo mismo ocurriría o sigue ocurriendo con las ONG, cuyos recursos suelen provenir de la cooperación internacional (Zewuster 2009; Palacio 2010).

El documento preparatorio del CONPES para pueblos indígenas de la Amazonia, formulado por las organizaciones indígenas en 2012, incluyó a los departamentos de Guaviare y Vaupés, además de Guainía. Como decía Irene Rojas, una distinguida líder curripaco de Inírida: “Uno le pone a su casa el nombre que quiera y nosotros queremos que su nombre sea colocado como *Amazonia*”.

Este es el momento de reflexionar sobre su futuro en el cruce de caminos, bien sea como Orinoquia o como Amazonia, o como una particular

combinación de las dos que la reconoce como una zona de transición que tiene su particularidad, justo por constituir un espacio de entronque entre lo amazónico y lo orinocense.

EXTRACTIVISMO Y GANADERÍA EN LA FRONTERA AMAZORINOCENSE

En una versión progresista, Santiago Pérez Triana pretende organizar el marco de política económica para hacer la explotación sistemática de los recursos de esa región de ecotono en lo que hoy es el sur de Vichada y Guainía. En este sentido, hace parte de la visión de una economía regional de la Amazonia que ha sido normalmente caracterizada como extractivista (Domínguez, 2005). En contraste, la actividad económica en la Orinoquia más convencional, Meta, Casanare o Arauca, ha sido caracterizada no sólo como extractivista, sino de manera muy importante como ganadera.

En la actualidad no se requeriría ser un analista muy sofisticado, sino que cualquier persona con cultura económica básica postularía la necesidad de superar el extractivismo. Además, críticos recientes sobre la minería (Garay 2010) enfatizan que los costos-beneficios no justifican centrar el desarrollo del país en ese extractivismo. Aunque subsista un extractivismo provisional que ve en los altos precios de los hidrocarburos y de la minería una oportunidad transitoria para saltar hacia una nueva fase económica, como lo supone el Plan de Desarrollo del presidente Santos, 2010-2014. El extractivismo ha ganado una mala fama justificada: en la Amazonia incluye una historia de explotación física, con fuerza de trabajo indígena esclava y servil en el periodo republicano, en buena medida asociada a la extracción de caucho hasta bien entrado el siglo XX. El extractivismo también ha implicado explotación de quina, pieles y fauna, entre otros renglones económicos. Desde el punto de vista laboral, las formas de trabajo de endeude han sido propias de una región marcada por la economía extractiva que contribuye al descrédito actual del extractivismo. Normalmente, la economía extractiva ha sido caracterizada en la Amazonia y otros lugares como parte de la expansión de inversiones de capital extranjero que no reinvierten en la región, sino que trastean hacia el exterior las

ganancias. Particularmente, la economía extractiva basada en la *siringa* (tipo de caucho) en el cambio del siglo XIX fue producto de la expansión del capitalismo global mecanizado y, en buena medida, relacionado con la industria automotriz, al mismo tiempo que facilitó una aplicación tecnológica de una materia prima que tenía en la Amazonia la más importante región productora, hasta que las plantaciones en el sudeste asiático, debido a, como se diría hoy, la piratería biológica de Gran Bretaña en el siglo XIX, le arrebataron el predominio del mercado de la *siringa* a Brasil. Las transformaciones tecnológicas del capitalismo no favorecieron el bienestar amazónico, sólo generaron una relativa acumulación en lugares específicos y localizados, como es el caso de Belém de Pará, Manaus e Iquitos. El resto se fue para Europa y Estados Unidos de América. Cuando cayeron los precios del caucho a comienzos del segundo decenio del siglo XX, la Amazonia regresó a su estado latente, sumida en la pobreza (Zárate 2008).

Este no es exactamente el caso de la población y economía llaneras. Aunque en los Llanos Orientales también existió y existe población indígena que fue esclavizada, y reducida a misiones por jesuitas, dominicos y agustinos recoletos (Gómez *et al.* 2011: 167-185), una parte muy importante de su población ha resultado de un mestizaje entre indígenas y otros mestizos que aprendieron a cabalgar. Esta ha sido una población libre, seminómada, no esclavizada y que fue pieza clave para las luchas de independencia de la primera parte del siglo XIX. El horizonte abierto de los llanos se acompasa bastante bien con el espíritu libertario de los llaneros “patirrajados”, es decir, de buena parte del pueblo llanero. Las grandes extensiones orinocenses y los hatos inmensos con una población asociada al caballo, las vacas, la corocora, las garzas, las babillas y el chigüiro, han sido reciente y visiblemente transformadas por la llegada de las explotaciones petroleras que han cambiado radicalmente la cara de la región orinocense. Pero esta llegada del petróleo no ha impactado a Guainía, sino a la Orinoquia más convencional: Arauca, Casanare y Meta. Guainía es, ecosistémicamente hablando, amazónica, y la presencia de las comunidades indígenas es mayoritaria, por lo cual su economía sigue siendo de subsistencia. El extractivismo aplicable a la mayor parte de la región no ha sido tan fuerte en Guainía, y la economía de

hatos con ganado lo ha sido en mucha menor medida y sólo al norte del río Guaviare (Uruburu 1992). En cambio, la minería en Guainía ha sido una actividad permanente, informal y desorganizada (Molano 1990).

Si el problema central con la economía extractivista es que estas actividades económicas producen muy poco valor agregado y que los recursos pueden migrar hacia fuera de la región, el problema con la ganadería para las regiones amazónicas es que no es amigable con los sistemas del bosque húmedo tropical, además que las praderas y pastos que requiere son resultado de la deforestación. Un problema adicional con las economías extractivistas mineras es que sus impactos sobre el medio son bastante dañinos y estos daños podrán ser irreversibles (Alimonda 2011). En relación con la Amazonia, es difícil pensar una opción fuerte diferente a la conservación, en todas sus variedades, incluido el turismo ecológico, y al conocimiento y aplicación productiva de la biodiversidad. En relación con la Orinoquia, el extractivismo puede agredir su biodiversidad, mucho menos promovida que la de la Amazonia, por lo que se requiere un fuerte énfasis en la pregunta sobre la sostenibilidad de la región, aspecto que no fue tomado en cuenta para el desarrollo agroindustrial del Cerrado brasileiro.

MIENTRAS LA AMAZONIA SE GLOBALIZA LA ORINOQUIA SE REGIONALIZA

Mientras la globalización acuatizó sobre lo que hemos llamado la Amazonia desde el siglo XVI, al igual que en buena parte de América, a fines del siglo XX ésta se ha vuelto una especie de objeto que se proyecta como un bien global. Se trata de una transición de la globalización *sobre* la Amazonia a la globalización *de* la Amazonia (Palacio 2012a). Esta mutación no ha ocurrido en la Orinoquia. Para colocarlo de manera coloquial, explicamos: quizás mucha gente, particularmente jóvenes, por todo el mundo han marchado desde hace tiempo (desde la década de los setenta y en adelante) en defensa de la Amazonia; al contrario, nadie en el mundo ha salido a defender la Orinoquia como bioma o ecosistema y, adelantamos: tampoco hemos notado a nadie de



la comunidad global marchando en defensa del Cerrado brasileiro.

En este artículo, el punto es mostrar que la discusión sobre desarrollismo y conservacionismo está ligada a una nueva forma de globalización, y que el tanto el desarrollismo como el conservacionismo son fuerzas globales. El trazado sintético del proceso de globalización en la Amazonia puede tener como referentes los siguientes acontecimientos: primero, el viaje de Francisco de Orellana y su cronista Fray Gaspar de Carvajal, que data de 1538, en una travesía que saliendo de Quito lo llevó a la desembocadura del Río de las Amazonas; en sentido contrario, Pedro Teixeira, explorador portugués, navegó un siglo después desde Belem do Pará a Quito, cuando la Corona española y la portuguesa estaban unidas (1580-1640). Segundo, y en consecuencia, la globalización desde fines del siglo XVII incorporó el proceso de conquista de la Amazonia por parte de estos dos Estados imperiales. Del lado portugués, el Gran Pará, y del lado español, el suroriente de Nueva Granada, el oriente de Ecuador, Perú y el Alto Perú. El resultado concreto: un gran avance portugués hacia el occidente desde la línea trazada por el papa Alejandro VI y el Tratado de Tordesillas, a fines del siglo XV, a

costa de las aspiraciones de la Corona española, entretenida en la defensa de otras fronteras estratégicas tales como la de El Caribe, el Norte de México y el Río de la Plata. Este avance fue incentivado por la búsqueda de las “drogas do sertão” y la esclavización de población indígena ribereña, especialmente para llevarla a las haciendas de Pará.

Tercero, una vez rotos los lazos coloniales de los imperios ibéricos, las naciones emergentes, en particular Perú, trazaron con el Imperio de Brasil la línea Apaporis-Tabatinga, marcando los límites primero de Brasil y Perú, a mediados del siglo XIX, y luego de Colombia y Brasil, en la tercera década del siglo XX. De este modo se consolidó aún más la expansión lusoparlante, logrando incorporar también una nueva región a costa de Bolivia, la cual es Acre, el estado brasileño del que provenía el famoso activista *seringueiro* Chico Mendes. La globalización en la segunda parte del siglo XIX y la primera del siglo XX incluyó la consolidación del Amazonas como un río internacional, de lo cual se deriva la libre navegación del río por navíos de diferentes países, incluidos aquellos que no son de los países ribereños. A diferencia del gran río Mississippi, que es un río que pertenece sólo a Estados Unidos de América,

el Amazonas pertenece a más de una Nación, a pesar del esfuerzo brasileño de llamar Amazonas al gran río sólo desde Manaus, es decir, en el punto de encuentro del río Negro y lo que ellos llaman Solimões, y que los colombianos y peruanos llaman Amazonas. Con aquella nomenclatura, el río Amazonas sería exclusivamente brasileiro.

Después de la crisis de los precios de caucho de la segunda década del siglo XX, que relegó a Brasil a un lugar secundario por las plantaciones de caucho de Malasia (colonia británica en la época), la Amazonia, episódicamente, sigue vinculada al mercado mundial por el caucho, debido al interés americano de tener un reservorio, frente al desafío británico en Malasia y la probable expansión japonesa en el lejano Oriente. En esta época, inclusive, el exitoso empresario del *Mid-West*, Henry Ford, construyó su propia “Fordlandia” cauchera a orillas del río Tapajos, bien conectada con Santarem y de allí con Belém (Grandin 2009).

Como cuarto acontecimiento, este proceso globalizador se profundiza de la mano de la dictadura militar brasileira, aunque centrado en razones de seguridad nacional (una especie de Doctrina Monroe) desde la década de 1960, que trató de conectar e integrar la región amazónica al país históricamente edificado sobre el litoral atlántico, con la construcción de Brasilia, la carretera transamazónica y la erección de Manaus en zona franca. Había que cambiar la lógica de la conexión amazónica, la cual no debería estar simplemente conectada con el mundo sino también con el gigante país brasileiro. Este es solamente un bosquejo que relata la manera en que la Amazonia ha sido amarrada a la globalización y la influencia de la globalización sobre esta inmensa región. La globalización influye y condiciona la Amazonia a través de la historia imperial, el extractivismo y la integración de la región a la Nación. Estas historias de la globalización de la Amazonia continúan, a través ya no del caucho, sino de la economía ilegal de la coca bien avanzado el siglo, lo que le da un giro a esta historia desde el costado oriental en Brasil al costado occidental en los países andinoamazónicos (Zibechi 2013).

Desde fines de la década de 1970 esa historia de globalización empieza a cambiar, ya que en vez de proyectar o focalizar un nuevo producto de interés

para las fuerzas globalizadoras, transforma la forma de ver a la Amazonia, ya no simplemente como un lugar de donde se pueden extraer recursos para ser incorporados a la economía mundial (plantas, maderas, coca u otros productos), sino que construye a la Amazonia como un símbolo de interés o un cuasi-bien global, para ser no un objeto de extracción sino de conservación, como producto de los atributos que se le reconocen. Se trata de un ecosistema de interés mundial por las funciones asociadas al buen funcionamiento del planeta Tierra, hoy en día concebido como Gaia, un ser viviente planetario.

Alguien podría afirmar que este giro ambiental global incorpora, adicionalmente, un nuevo bien apenas recientemente descubierto y que se ha bautizado como “biodiversidad”. Aún en este caso, la biodiversidad puede estar disponible para su utilización a través del manejo suave de la biotecnología, pero sobre la premisa de la “conservación”, lo que nuevamente la traslada del ámbito económico a la esfera de lo ambiental.

La afirmación de que ingresamos a una fase de globalización de la Amazonia no es controvertida por las pretensiones fracasadas de convertirla, a través de la globalización del Derecho, en “Patrimonio Común de la Humanidad” (Santos 2002). Se trata más bien de que, independientemente del estatus jurídico que le confirmamos, existe un reconocimiento mundial de su papel estratégico para la vida en el planeta y para el cambio ambiental global.

Como nada parecido le ha pasado a la Orinoquia, nadie podría reclamar que la muerte de chigüiros debido a las sequías del año 2014 en Casanare es un acontecimiento de carácter o resonancia mundial, y aparece como un asunto regional, localizado. A menos que se plantee, como de hecho algunos desde la Corporación Regional y el Ministerio de Ambiente trataron de hacerlo, que esta sequía está asociada al cambio climático; pero igual, se trataría de efectos específicos o impactos regionales de los cambios climáticos que son, por definición, globales. Se debería estar alerta a atribuir todo tipo de problemas ambientales al cambio climático, ya que sin mayor precisión se diluyen las responsabilidades (Palacio 2012c). En este contexto eco-político es profundamente relevante decidir si Guainía, por ejemplo, es amazónico u orinocense. Para entender

mejor el sentido meramente regional, no global, de la Orinoquia demos un paseo por el Cerrado brasileño. Descendamos, entonces, de la escala global a la regional suramericana.

UNA COMPARACIÓN OBLIGADA COLOMBIA-BRASIL: ORINOQUIA Y CERRADO

En cuartos de final, en el pasado campeonato mundial de fútbol de 2014, Colombia perdió 2 a 1 en un sufrido partido en que acabó lesionado Neymar, el astro brasileño. Unos meses antes, cuando la revista *Semana* presentó un sintético y bien informado artículo de Elcio Guimarães comparando el Cerrado brasileño y la altillanura orinocense, tituló así: “Colombia versus Brasil: goleada”. Según el artículo, se trata de una goleada de grandes proporciones en contra de Colombia: 5 a 0. Guimarães comparó factores tales como de dónde provino la iniciativa, de dónde la inversión, cuáles fueron las políticas públicas, qué ocurrió con el medio ambiente y con la gente; aparentemente, se justifica el titular.

Veamos: desde 1971, Embrapa (Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária) ha estado invirtiendo en investigación agropecuaria de manera considerable (*Semana* 2013). Quiere decir que el Estado preparó el camino para que luego aprovechara el poderoso sector privado agroindustrial de Brasil en productos tales como soya, maíz, arroz y ganadería; las políticas públicas acompañaron este ascenso económico con medidas orientadas a fortalecer la educación, la investigación y el equipamiento de servicios públicos de las ciudades (electricidad, vías y almacenes). Un dato de crucial importancia: la población del Cerrado saltó de 1,7 millones en 1950 a 18 millones en 2000. Cuando describe el proceso de expansión, dice el artículo que, junto con **grandes inversiones**, a la altillanura llegó también nueva gente: aquellos que “viven en las capitales del país, lejos de la región, y tienen sus propiedades administradas técnicamente por personas con experiencia en otras regiones, inclusive en el Cerrado brasileño” (2013). Por ello, en el Cerrado se estimuló a “agricultores del sur de Brasil para que migraran a esa región”. También llegaron “técnicos de campo, operadores de máquina

y administradores de finca, entre otros”. Efectivamente, una especie de invasión de foráneos sobre esta región de frontera.

Embrapa ha sido contactada desde Colombia para asesorar el desarrollo agroindustrial de la altillanura e, incluso, ya no sólo la empresa privada ha recibido asesoría sino que el gobernador de Vichada lo ha solicitado. Cuando redactaba estas páginas, en el portal oficial de Embrapa, en la sección de noticias, se podía ver el titular: “Governador propõe parceria para desenvolver cerrado colombiano”.

Aunque en el interesante artículo de la revista *Semana* se afirma que Brasil ganó por goleada, cuando se mira más de cerca el resultado, no es un 5 a 0 sino un 4 a 1, ya que el gol colombiano está relacionado con el tema ambiental. Bueno, más que un gol colombiano, se trató de un autogol, resultado de una especie de inacción colombiana: “Sus bellezas son reconocidas mundialmente (algo exagerado), el desarrollo agropecuario apenas inicia y la región tiene la oportunidad de **evitar efectos negativos a los ecosistemas**” que se produjeron en el proceso de desarrollo del Cerrado. Quiere decir, en realidad, que el éxito brasileño en el Cerrado no puede soslayar que se metió un autogol, “ya que no consideró en sus prioridades los aspectos ambientales”. Entre los efectos de esta falta de consideración se tiene “la reducción del agua de los ríos por la acumulación de suelos escurridos de las áreas sembradas, la contaminación de sus aguas por residuos agroquímicos, entre otros” (2013). Una sección de este artículo dice en portugués: “*O cerrado brasileiro e a região de planalto onde está situado o departamento de Vichada apresentam diversas semelhanças. Ambos possuem solos com alta acidez e concentração de alumínio, além de baixa fertilidade. A diferença é que na região colombiana está em mais baixa altitude, chove mais e a temperatura média é maior*”¹⁰. A este respecto, el respetado exministro de Ambiente de Colombia, Manuel Rodríguez Becerra, advierte que las tecnologías del Cerrado “son promisorias, pero es indispensable adaptarlas a las condiciones propias de la altillanura orinocense” (Rodríguez 2010).

¹⁰ Elcio Guimarães colocó una nota pidiendo que se leyera el artículo dentro de una visión integral, es decir, todos los elementos considerados en conjunto.



Antes de ensayar conclusiones, se debe plantear un último dato significativo, un resultado de esta diferencia entre Orinoquia – Cerrado, frente a la Amazonia: tanto en Colombia como en Brasil, por razones en buena medida derivadas de las presiones del cambio ambiental mundial y del reconocimiento internacional de la importancia de la biodiversidad, la Amazonia goza de una reputación que empuja a los gobiernos hacia la conservación. Se dice que en el gobierno de Luiz Inacio Lula da Silva la acelerada tasa de deforestación para la Amazonia se detuvo. En contraste, el Cerrado o la Orinoquia no tienen un público global que los defienda. Tómese en cuenta que mientras la Constitución de Brasil de 1987, equivalente de la Constitución colombiana de 1991, considera ecosistemas de especial protección ecológica al 5% sobreviviente de la Mata Atlántica, a la Amazonia, al Pantanal Matogrossense, la Sierra del Mar y la Zona Costera (Art. 225, Núm. 2 de la Constitución de la República Federativa de Brasil); nada dice del Cerrado, de la pampa, ni de la caatinga. En paralelo, se puede decir lo mismo de Colombia con respecto a la Amazonia y lo mismo se aplica con respecto a la Orinoquia. En Colombia no existe un equivalente al Sinchi para la Orinoquia, con su enfoque ambientalista, y eso dice mucho.

REFLEXIONES FINALES: NEODESARROLLISMO Y NEOCONSERVACIONISMO EN EL CONTEXTO DEL POSTCONFLICTO

La reunión en Brasil de los países BRICS y otros interesados puede ser un indicador de que el orden mundial resultado de la Segunda Guerra Mundial ha concluido. El poder de Alemania y Japón a fines de la década de 1980 obliga a una reorganización de la institucionalidad mundial. Más recientemente, la influencia de China y el crecimiento de Rusia, India, Brasil y Suráfrica, junto a otros importantes actores emergentes del juego global, así podría hacerlo presagiar, por lo que se impone una reorganización mundial. Esto obliga también a redefinir grandes actores en América que no son aquellos que provienen del antiguo neocolonialismo europeo y, no necesariamente, de los Estados Unidos. Vale la pena mencionar, para el caso que estamos examinando sobre Amazonia y Orinoquia, a las compañías de Canadá y a Brasil y sus empresas, como nuevos actores relevantes que rivalizan el predominio en Colombia del capitalismo de los Estados Unidos y de otros países europeos.

Canadá, que a mediados de los años noventa había contribuido enormemente al desarrollo del movimiento ambientalista en Colombia, particularmente a la consolidación de ECOFONDO (la mayor organización de organizaciones del sector ambiental en el país), a través del mecanismo de intercambio de deuda por naturaleza, hoy es uno de los mayores huéspedes de empresas mineras en el mundo. Aunque la presencia de estas empresas ha antecedido al Gobierno de Juan Manuel Santos, con el otorgamiento de licencias mineras durante el de Álvaro Uribe, su notoriedad ha resaltado por el reconocimiento público que el Gobierno nacional del presidente Santos hizo explícito al convertirla en una de las locomotoras de la “prosperidad democrática”. En efecto, su actual opositor en materia de política de seguridad y paz –aunque afín a su inclinación de favorecer empresas extractivas–, Álvaro Uribe, ya había hecho el trabajo de aprobar numerosísimas licencias mineras a estas empresas en buena parte del país, incluida la Amazonia. El ahora presidente, Juan M. Santos, ha anunciado, en el marco de un Congreso organizado por la Corte Constitucional en Ibagué en septiembre de 2014, que entregará licencias ambientales “express”, con procesos orales para el otorgamiento de licencias.

Brasil, por otra parte, con vocación de potencia, es clave como inspirador y posiblemente como inversionista en la reconversión de la altillanura en un nuevo Cerrado. En la elaborada separata de la revista *Semana* “Tierra a la vista”, ya mencionada, se nos informa sobre la presencia de grandes industriales del país junto a los prestigiosos empresarios colombianos, tales como Alejandro Santo Domingo, Harold Eder y Luis Carlos Sarmiento Angulo, y trae a colación a Djalma Texeira de Lima Filho de Riopaila Castilla, a Aliar y a La Fazenda. Es sabido que Embrapa trabaja en los Llanos orientales desde hace varias décadas.

En artículos publicados hace pocos años había planteado que la Amazonia colombiana, pero se podría decir que en general la Panamazonia, es disputada por dos grandes fuerzas globales: las neoconservadoras y las neodesarrollistas. Estas dos fuerzas se articulan con actores nacionales y también con actores locales. Mientras que el neodesarrollismo corresponde a la fase de la globalización *en* la Amazonia, la globalización *de* la Amazonia se asocia con la crisis ambiental mundial. Con el ánimo de contrastar para

entender mejor, mientras que en Colombia el conservacionismo le lleva la delantera al desarrollismo, en Brasil (y también Perú) las fuerzas del desarrollo son muy poderosas, lo cual no quiere decir que en Colombia, el desarrollismo haya perdido la partida.

Los avances desde el desarrollismo brasileiro no se definen a la antigua usanza, con las *drogas do sertão* y la *seringa*, como exportación de materias primas, sino primero como un proceso de integración de la Amazonia a la economía brasileira, desarrollo que da continuidad a la construcción de grandes carreteras, de megaproyectos, incluidas grandes hidroeléctricas, y consolidación de ciudades como Manaus con una población que desborda los dos millones de habitantes. El régimen militar brasileiro propuso la senda y ni siquiera los gobiernos de izquierda han cambiado la línea desarrollista. Otro ejemplo amazónico significativo es el caso de Perú. Alan García lo expresó con sus artículos sobre el “perro del hortelano”, que fortuitamente fueron la antesala de la matanza de Bagua en la Amazonia peruana en 2010, como parte del proceso de hacer realidad el tratado de libre comercio entre Perú y Estados Unidos (Palacio 2012a).

El desarrollismo agroindustrial ha sido exitoso en el Cerrado, pero Brasil ha desacelerado la deforestación en la Amazonia, como ya se mencionó. El sacrificio ambiental del Cerrado a favor de los desarrollistas puede ser la contrapartida de hacer mayores esfuerzos ambientales, disminuyendo el ritmo de deforestación en la Amazonia brasileira. El escenario parece ser similar, aunque no definitivo, entre la Amazonia colombiana y la Orinoquia. La lucha de estos dos contendientes globales, neodesarrollismo y neoconservacionismo, no está concluida, aunque las fuerzas de la conservación son potentes en la Amazonia suroriental (cuando el punto de vista está localizado en Bogotá, Medellín o Cali, o noroccidental, cuando la perspectiva tiene su foco en Brasilia, Rio de Janeiro o São Paulo).

A diferencia de Brasil, Colombia no ha establecido una “Amazonia Legal”, pero eventualmente podría hacerlo. La Amazonia Legal fue creada en Brasil para generar desarrollo en toda una región de “frontera” que incluía no sólo la Amazonia sino también parte del Pantanal y del Cerrado. Al contrario de Brasil, la Amazonia Legal colombiana podría decretarse para definir una perspectiva conservacionista y para

limitar el ímpetu del desarrollismo, definitivamente, en la región amazónica; y, necesariamente, para evitar que los colombianos nos sigamos metiendo un autogol ambiental en la Orinoquia.

Los resultados de las elecciones colombianas de 2014 nos permiten vislumbrar que el Plan de Desarrollo va a tener como eje importante el tema del “postconflicto”. Eso podría implicar inversiones importantes para la Orinoquia y la Amazonia. ¿Deben esas inversiones ser la justificación para una propuesta puramente desarrollista? ¿Cuál es el papel de la idea de la sustentabilidad? ¿Qué aspectos de la conservación deben ser retenidos y adaptados a las aspiraciones de las poblaciones locales tanto de la Orinoquia como de la Amazonia? Si desarrollismo y conservacionismo son “neos” es porque deben proponer a la gente local, de las regiones a que este artículo se refiere, una apuesta que también los involucre. De lo contrario, se seguirá construyendo desarrollismo y conservacionismo, sin beneficiarios locales o contra los locales, gente variada que habita la Orinoquia y la Amazonia.

¿Quizás podría plantearse a la luz de las redefiniciones de Guainía y Vaupés, como una especie de crisis en los tres pilares de la conservación del norte y oriente amazónico colombiano (Resguardos Indígenas, Parques Nacionales Naturales y Reserva Forestal)? Hoy pareciera estar en entredicho.

Es de resaltar que entre las tres figuras de ordenamiento existen traslapes que, por ejemplo, para la Organización de los Pueblos Indígenas de la Amazonia Colombiana –OPIAC– son vistos como una dificultad y amenaza para la territorialidad y el sistema de conocimiento de los pueblos indígenas. Para ellos, ejemplo de lo anterior está en los traslapes o superposiciones entre la Reserva Forestal establecida en la Ley 2 de 1959 y las áreas del Sistema de Parques Nacionales, junto con las Zonas de Reserva Estratégica Minera para el Estado, establecidas en la Resolución 045 de 2012 .

Esta última figura de ordenamiento minero ha puesto en evidencia la fragilidad de la alianza por la conservación. Por un lado, vemos cómo áreas como la Reserva Puinawai se encuentran en crisis de gobernabilidad por el desarrollo de actividades

de minería ilegal. Pero además la constitución de la Áreas Estratégicas Mineras, que se traslapan con resguardos indígenas y reservas forestales, le han dado una vocación minera a la región, carácter que se enfatiza con la declaración de utilidad pública e interés social que establece el Código Minero para la industria minera en todas sus ramas y fases.

Por otro lado, el Sistema Nacional de Áreas Protegidas –SINAP– considera a los Resguardos Indígenas y a la Reserva Forestal por Ley 2 de 1959 en la Amazonia como “oportunidades para la conservación”, es decir, áreas que sin cumplir las especificaciones del Convenio de Diversidad Biológica se constituyen en espacios geográficos que aportan mejores opciones para llenar los vacíos de conservación, o de igual forma plantea la necesidad de generar acciones complementarias de ordenamiento territorial en estas áreas que aporten a la conectividad del SINAP.

En el desarrollo de las dos vías han surgido conflictos que incluyen al sector minero y a los pueblos indígenas. Respecto al primer caso, el de llenar los vacíos de conservación, encontramos el ejemplo de lo acontecido con la creación del Parque Nacional Yaigojé Apaporis, que incluso ha sido presentado como un nuevo paradigma de relacionamiento entre pueblos indígenas y el Estado colombiano, ya que fue iniciativa de la Asociación de Capitanes Indígenas del Yaigojé Apaporis –ACIYA– convocar a Parques Nacionales Naturales para la conformación del área protegida. A pesar de lo anterior surgieron dos situaciones, relacionadas entre sí, que afectaron la gobernabilidad del territorio del Parque-Resguardo: (1) el otorgamiento de un título minero a nombre de la empresa canadiense Cosigo Resource al interior del Parque, que podría implicar una violación a la Constitución Política, y (2) la presentación de una tutela por parte de un sector disidente de las autoridades del Resguardo (patrocinada y asesorada por la empresa minera, como se comprobó en la audiencia pública llevada a cabo por la Corte Constitucional en el Resguardo en el mes de enero de 2014), debido a que consideraban que se habían vulnerado los derechos fundamentales a la identidad cultural, a la participación en condiciones de igualdad y al debido proceso en el desarrollo de la consulta previa, por parte del Ministerio de Ambiente, ACIYA y Parques Nacionales Naturales.



MAPA 7. MINERÍA ILEGAL EN EL NORTE Y ORIENTE AMAZÓNICO.

Respecto a generar acciones complementarias de ordenamiento territorial que aporten a la conectividad del SINAP, tenemos el caso del reconocimiento de la Estrella Fluvial de Inírida como humedal de importancia internacional Ramsar; por ello, aquí se afirma que en Colombia el conservacionismo tiene mejores opciones que en Brasil y Perú. Este proceso generó un desencuentro entre el Ministerio de Ambiente y el Ministerio de Minas, que consideró no viable declarar esta zona Ramsar, debido a los intereses mineros existentes en la zona que se manifiestan en la identificación de minerales estratégicos (oro y coltán principalmente) y la superposición con la Zona Minera Indígena Remanso-Chorrobocón.

Las determinaciones ecológicas deben acompañarse con las transformaciones sociales de la región amazónica y orinocense, focalizando diferentes regiones. Por ejemplo, para la Amazonia, se debe distinguir entre el piedemonte andino-amazónico; el

ecotono de Guaviare, Guainía y Vichada; la Amazonia profunda (norte de Amazonia, Vaupés y parte de Guainía); y el Trapecio Amazónico. Cabe la misma consideración para el piedemonte andino-orinocense, la altillanura, la Orinoquia inundable y el ecotono amazoninocense. Estamos necesitados de acompañar las consideraciones ambientales con las sociales, y de desarrollar una política que avance en el conocimiento, uso y manejo sostenible de los ecosistemas diferenciados, en beneficio no solo de la humanidad y del país, sino también de las poblaciones locales. Esta diferenciación debe ser requisito indispensable que permita reflejar las aspiraciones de la gente de estas áreas de frontera con su variadísima composición de indígenas, ribereños, campesinos, colonos, pequeños comerciantes, pescadores, etc., y que se incluyan las necesidades socio-ambientales de sus galopantes ciudades en crecimiento. Así, podríamos pensar que en un horizonte de dos décadas puedan estos espacios fronterizos convertirse en

verdaderas regiones, con identidad y poder regional propio. No siempre hay buenos fundamentos para semejante optimismo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alimonda H. 2006. Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana. Buenos Aires, Argentina. Clacso.
- Alimonda, H (Ed.). 2011. La colonización de la naturaleza. Ecología política y minería en América Latina. Buenos Aires, Argentina. Clacso.
- Amazonas 2030. 2011. La Amazonia colombiana en cifras. Ecos y percepciones. Bogotá, Colombia. Fundación Alisos.
- Cabrera G. 2007. Las nuevas tribus y los indígenas de la Amazonia. Historia de una presencia protestante. Bogotá, Colombia. Litocamargo.
- Codazzi A. 1996. Geografía Física y Política de la Confederación Granadina. Estado del Cauca. Territorio del Caquetá. Bogotá, Colombia. Coama, Fondo Fen, Instituto Agustín Codazzi.
- De Souza Martins J. 2009. Fronteira. A degradação do outro nos confins do humano. 2.^a edição, rev. e atualizada. São Paulo, Brasil. Ed. Contexto.
- Domínguez C, A Gómez. 1990. La economía extractiva en la Amazonia colombiana. Bogotá, Colombia. Corporación Araracuara.
- Domínguez C, J Molano, O Rangel, T Defler, JV Rodríguez, A Gómez, I Cavelier, HP Pérez, G Barona, M Mejía Gutiérrez, ME Romero Moreno, HL Díaz, O Aguilar, C Galeano, L Pérez. 2011. Colombia Orinoco. Fondo FEN Colombia. Bogotá, Colombia. Universidad Nacional de Colombia.
- Domínguez C. 2005. Amazonia colombiana: economía y poblamiento. Bogotá, Colombia. Universidad Externado de Colombia.
- Eder, PJ. 2004. El fundador: Santiago Eder. Recuerdos de su vida y acotaciones para la historia económica del Valle del Cauca. Cali, Colombia. Ingeniería Azúcar Manuelita.
- Flórez A (Ed.). 2008. El poder de la carne. Historias de ganaderías en la primera mitad del siglo XX en Colombia. Bogotá, Colombia. Editorial Universidad Javeriana.
- Galindo P. 2012. Expansión y conflictos hidrocarbúricos en la cuenca andino-amazónica. Tesis de Doctorado en Sociología Jurídica e Instituciones Políticas. Bogotá, Colombia. Universidad Externado de Colombia.
- García P. 1988. La nacionalización de la Amazonía. Barcelona, España. Universitat de Barcelona.
- Grandin G. 2009. Fordlandia. The Rise and Fall of Henry Ford's Forgotten Jungle City. New York, EEUU. Henry Holt and Company, LLC.
- Guhl E. 1991. Escritos geográficos: las fronteras políticas y los límites naturales. Bogotá, Colombia. Fondo FEN Colombia.
- Molano A. 1990. Aguas arriba. Entre la coca y el oro. Bogotá, Colombia. El Áncora Ed.
- Osorio Merchán Y, Delgado Roza JD. 2011. "Tierras altas y bajas en la Colombia del siglo XIX: reflexiones sobre el influjo del clima como generador de paisajes civilizados". En Ulloa A (Ed.). Perspectivas culturales del clima. Bogotá, Colombia. ILSA-Universidad Nacional de Colombia.
- Palacio G, MC Van der Hammen, YA Pantevis, C Rodríguez, PA Moreno, SS Cordero, D Morales, N Rosales, V Cetina. 2014. Plan Estratégico Departamental de Ciencia, Tecnología e Innovación -PEDCTI- Departamento de Guainía. Inírida, Colombia. Gobernación de Guainía-Colciencias-Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia.
- Palacio G. 2006a. Fiebre de tierra caliente. Una historia ambiental de Colombia, 1850-1930. Bogotá, Colombia. ILSA-Universidad Nacional de Colombia.
- Palacio G. 2006b. "Breve guía de introducción a la ecología política (ecopol): orígenes, inspiradores, aportes y temas de actualidad". *Gestión y Ambiente* 9, Núm. 3.
- Palacio G. 2007. "Amazonia: complejidad, imaginarios y opciones de futuro". En Palacio, Nieto (Eds.). Amazonia desde dentro. Bogotá, Colombia. Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia.
- Palacio G. 2008. "Del viaje al turismo en paisaje colombiano en construcción: naturaleza, género y civilización, 1850-1920". En Ochoa. Turismo en la Amazonia. Entre el desarrollo convencional y las alternativas ambientales amigables. Bogotá, Colombia. Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia.
- Palacio G. 2010. "Cultura estratégica en la historia colombiana: un aporte con perspectiva ambiental". En Echeverri, Pérez (Eds.). Amazonia colombiana. Imaginarios y realidades. Leticia, Colombia. Universidad Nacional de Colombia.

- Palacio G. 2011. "Suelo, subsuelo y vuelo: los previsible desafíos ecológicos para la Amazonia colombiana en el nuevo gobierno de Juan Manuel Santos". En H Alimonda. *La colonización de la naturaleza. Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires, Argentina. Clacso.
- Palacio G. 2012a. "La tercera conquista de la Amazonia por fuerzas globales. Neoconservacionismo versus neodesarrollismo". En F Franco (Ed.). *Megaproyectos. La Amazonia en la encrucijada*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia.
- Palacio G. 2012b. "Cambio climático, retórica política y crisis ambiental. Una nueva interfase entre ciencias naturales y ciencias sociales". En P Chacón, J Postigo (Ed.). *Cambio climático, políticas públicas y movimientos sociales*. Buenos Aires, Argentina. Clacso.
- Palacio G. 2012c. "Is there any Latin in the Latin American environmental history? New challenges for the consolidation of a regional intellectual community". *Historia Ambiental de América Latina y el Caribe, HALAC*, Vol. 1, Núm. 2, marzo-agosto.
- Palacio G. 2015. "Territorios y territorialidades de la Universidad Nacional de Colombia y el sistema de educación superior". *Proyecto Visión 2034* de la Universidad Nacional de Colombia, próximo a aparecer. Bogotá, Colombia. Universidad Nacional de Colombia.
- Peralta Agudelo J. 2011. "El clima de América: la Ilustración y la invención de los "países ardientes" de la Nueva Granada". En Ulloa A (Ed.). *Perspectivas culturales del clima*. Bogotá, Colombia. ILSA-Universidad Nacional de Colombia.
- Pérez Triana S. 1945. *De Bogotá al Atlántico*. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Bogotá, Colombia. Editorial Antena.
- Pineda R. 2011. "El río de la mar Dulce. Imaginarios sobre la Amazonia: los dilemas entre un paraíso y un infierno verde". *Amazonia colombiana. Imaginarios y realidades*. Bogotá, Colombia. Universidad Nacional de Colombia.
- Pratt ML. 1997. *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires, Argentina. Universidad de Quilmes.
- Rausch J. 1984. *A Tropical Plains Frontier: The Llanos of Colombia 1531-1831*. University of New Mexico Press.
- Rausch J. 1993. *The Llanos Frontier in Colombian History, 1830-1930*. University of New Mexico Press.
- Rausch J. 1999. *Colombia: Territorial Rule and the Llanos Frontier*. University Press of Florida.
- Revista Semana. 2013. *Tierra a la vista*. Bogotá, Colombia. Publicaciones Semana.
- Rodríguez Becerra M. 2013. "Medio Ambiente". *Revista Semana. Tierra a la vista*. Bogotá, Colombia. Publicaciones Semana.
- Rodríguez M, Andrade, Castro. 2009. "La mejor Orinoquia que podemos construir". Universidad de los Andes-Corporinoquia (manuscrito no publicado).
- Santos B. 2002. *Toward a New Common Sense. Globalization and Emancipation*. Londres, Inglaterra. Butters North Lexis Nexis.
- Serje M. 2005. *El revés de la Nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogota, Colombia. Universidad de los Andes.
- Uruburu S. 1992. *Caucho, rebeldía y mesianismo: una historia oral del Guainía (1860-1945)*. Bogotá, Colombia. Universidad Nacional de Colombia.
- Von Hildebrand P. 2012. *Contexto Biofísico del Norte y Oriente Amazónico colombiano*. Bogotá, Colombia. Fundación Puerto Rastrojo.
- Von Humboldt A, G Harig. 1853. *Alexander von Humboldt*. París, Francia. Cassel.
- Zárate C. 2001. *Extracción de quina: la configuración del espacio andino-amazónico*. Bogotá, Colombia. Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia.
- Zárate C. 2008. *Silvícolas, siringueiros y agentes estatales: el surgimiento de una sociedad transfronteriza en la Amazonia de Brasil, Perú y Colombia, 1880-1932*. Bogotá, Colombia. Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia.
- Zewuster L. 2010. "Entre malos y ministerios. Un estudio sobre la cooperación colombo-holandesa en la Amazonia colombiana". Tesis de Maestría en Estudios Amazónicos. Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia.
- Zibechi R. 2013. *Brasil Potencia. Entre la integración regional y un nuevo imperialismo*. Lima, Perú. Programa Democracia y Transformación Social – Forum Solidaridad Perú.